

Nerea González Jiménez

**ANÁLISIS DE LA PERTENENCIA DE MASCOTA EN LOS NIVELES
DE INTELIGENCIA EMOCIONAL**

TRABAJO FINAL DE GRADO

dirigido por el Dr. Jorge-Manuel Dueñas

Grado de Psicología



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Tarragona

2022

RESUMEN

Gran variedad de estudios han mostrado los beneficios que aporta tener una mascota en multitud de aspectos. No obstante, pocos de ellos se han centrado en analizar si la pertenencia de mascota influye en la inteligencia emocional de las personas. Por lo tanto, el objetivo del presente estudio fue analizar si existe relación entre el crecer acompañado de una mascota y los niveles de inteligencia emocional. Se seleccionó 114 sujetos al azar (33,3% hombres, 66,7% mujeres) con edades comprendidas entre los 15 y 65 años ($M = 29,23$; $DT = 12,49$). Se evaluaron variables de inteligencia emocional como la percepción intrapersonal e interpersonal, asimilación y regulación emocionales con variables de bienestar animal; además de buscar si existían diferencias en cuanto a edad y género. Los resultados han mostrado diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto a la variable de percepción interpersonal y la de animales de granja. Además, correlaciones positivas en edad e inteligencia emocional y correlaciones negativas en edad y bienestar animal.

Palabras clave: *inteligencia emocional, bienestar animal, edad, maltrato animal.*

ABSTRACT

Wide variety of studies have shown the benefits that contributes having a pet in many aspects. However, few of them have focused on analysing whether pet belonging influences people's emotional intelligence. The objective of the present study was to analyse if there is a relationship between growing up accompanied by a pet and levels of emotional intelligence. For the study were selected 114 subjects at random (33,3% men, 66,7% women) aged between 15 and 65 years ($M = 29,23$; $DT = 12,49$). Emotional intelligence variables were evaluated such as intrapersonal and interpersonal perception, emotional assimilation, and regulation with animal welfare variables; in addition to looking for differences in age and gender. The results have shown significant differences between men and women in terms of the variable of interpersonal perception and the farm animals. In addition, positive correlations in age and emotional intelligence and negative correlations in age and animal welfare.

Key words: *emotional intelligence, animal welfare, age, animal abuse.*

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. MARCO TEÓRICO	5
2.1. Inteligencia emocional	5
2.2. Inteligencia emocional y edad	6
2.3. Pertenencia de mascota	6
2.4. Inteligencia emocional y género	9
3. OBJETIVOS E HIPÓTESIS	11
3.1. Objetivo general.....	11
3.2. Objetivos específicos	11
3.3. Hipótesis.....	11
4. METODOLOGÍA	11
4.1. Participantes	11
4.2. Instrumentos	12
4.3. Procedimiento.....	13
4.4. Análisis de datos	14
5. RESULTADOS.....	14
6. DISCUSIÓN	17
6.1. Limitaciones del estudio.....	18
6.2. Líneas futuras de investigación	18
7. CONCLUSIONES	18
8. BIBLIOGRAFIA.....	19
9. ANEXOS	25

1. INTRODUCCIÓN

La inteligencia emocional tiene cada vez más importancia en la sociedad. Son muchas las personas que actualmente se preocupan por su bienestar emocional y el de los demás. Pero ¿se sabe realmente qué factores cercanos a las personas las hacen ser más emocionalmente inteligente?

Multitud de autores como Walsh (2009) han demostrado que los animales aportan beneficios psicológicos a las personas, tienen la capacidad de sentir las emociones de estas. En la presente investigación se va a intentar averiguar si aquellas personas que poseen una mascota tienen mayores niveles de inteligencia emocional analizando esta juntamente con una escala de bienestar animal.

Culturalmente se dice que existen diferencias de género en cuanto al reconocimiento y expresión de las emociones. De hecho, se encuentran estudios como el de Brackett y Salovey (2006) que lo confirman. No obstante, en contraposición, autores como Castro-Sánchez et al. (2018) en su investigación concluyen que los niveles de inteligencia emocional y el género no están relacionados. El presente estudio busca analizar la existencia de diferencias en los niveles de inteligencia emocional entre ambos géneros en cuanto a la pertenencia de mascota.

Finalmente, se estudió si la edad de las personas es decisiva tanto para sus niveles de inteligencia emocional como para su actitud hacia los animales.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Inteligencia emocional

En las últimas décadas, la inteligencia emocional (IE) ha generado gran interés (Salovey y Grewal, 2005). Autores como Salovey y Mayer (1990) la definen como un subconjunto de inteligencia social que incluye ser capaz de reconocer las emociones de los demás y ser capaz de regular adaptativamente las emociones propias; toda esta información será utilizada para guiar los pensamientos y acciones de uno mismo. Goleman (1998) propone que la IE es un conjunto de habilidades emocionales que pueden desarrollarse y que se caracterizan por contar con cinco componentes: el autoconocimiento, la autorregulación, la automotivación, la empatía y las habilidades sociales.

La IE se plantea como un acercamiento general que incluye las habilidades específicas necesarias para comprender, regular y experimentar las emociones de forma más adaptativa (Extremera y Fernández, 2002). Además, ha mostrado tener resultados importantes en la vida tales como formar relaciones interpersonales satisfactorias y conseguir éxito en el trabajo (Salovey y Grewal, 2005).

La IE está relacionada con la inteligencia general en ser una habilidad, pero también tienen sus diferencias en cuanto a mecanismos y manifestaciones (Mayer y Salovey, 1993). De hecho, tal y como exponen estos autores, las personas emocionalmente inteligentes serán más conscientes de sus sentimientos y los de los demás. Dicha conciencia les conducirá a una regulación efectiva de sus propias emociones y la de los otros.

Así mismo, Mayer et al. (2008) en un estudio muestran que la IE implica la capacidad de llevar a cabo un razonamiento preciso sobre las emociones, obteniendo de tal forma la habilidad de usarlas. Con esto, dicen que la IE es la capacidad de razonar sobre las emociones. En consecuencia, una persona que posea esta habilidad se considera que es equilibrada y emocionalmente hábil (Mayer et al., 1990).

2.2. Inteligencia emocional y edad

Estudios previos han sugerido que la IE incrementa con la edad (Chen et al., 2016). De hecho, en muchos de los cuestionarios que avalúan la IE, se ha observado que aquellos adultos que tienen más edad obtiene puntuaciones significativamente más altas que aquellos adultos más jóvenes (Chen et al., 2016). Así mismo, Sliter et al. (2013) utilizando la WLEIS encontraron que los empleados de servicios más adultos tenían mayor IE que aquellos más jóvenes. En suma, Castro-Sánchez et al. (2018) concluyeron en su estudio que la IE se relaciona de forma directa y positiva con la edad. La posible causa de esto puede deberse a la acumulación de experiencias que afrontan las personas durante su vida (Keefer et al., 2013). En contraposición encontramos el estudio realizado por Bernarás et al. (2011) el cual concluyó que, con una muestra de sujetos con edades comprendidas entre los 55-79 años no se observaron cambios en IE. Este resultado podría deberse a la corta diferencia de edad que había entre sujetos.

2.3. Pertenencia de mascota

Los vínculos con los animales de compañía han estado infravalorados e incluso patologizados en el campo de la salud mental (Walsh, 2009). No obstante, la IE parece ser relevante en las relaciones entre especies (Marinelli et al., 2007). Por tanto, puede considerarse un medidor potencial para las relaciones entre los animales y los humanos (Payne et al., 2016).

En la sociedad actual, como comenta Caya (2015), las mascotas están ganando más y más importancia, son una parte integral de la cultura, ocio, bienestar, trabajo y política (Gómez-Leal et al., 2021). Recientemente, ha habido un aumento en la investigación que confirma la evidencia de beneficios fisiológicos, psicológicos y sociales de la interacción con los animales (Walsh, 2009). De hecho, que las mascotas domésticas se mantengan por placer y compañía personal las hace diferentes a los animales de granja (Caya, 2015). En las últimas décadas, la opinión pública ha cambiado de la concepción tradicional que tachaba a los animales de objetos para ser utilizados por los humanos a una perspectiva ética de compasión y cuidado hacia ellos (Gómez-Leal et al., 2021). Sin embargo, la opinión de las personas en cuanto a la sensibilidad animal está influenciada por factores como la semejanza física y

cognitiva que tengan ambos (Cornish et al., 2018) o el rol que jueguen los animales en la sociedad, es decir, si se usan para recerca científica, espectáculos, animales de compañía, etc., (Broom, 2016). De tal forma lo demostró el estudio de Driscoll (1992), el cual mostraba que las personas tienden a diferir en sus actitudes hacia los animales dependiendo del contexto en que estos se presenten (por ejemplo si son animales de compañía o de granja).

Estudios han mostrado que lo que realmente atrae a las personas de los animales son sus rasgos amables, su afán por jugar y su lealtad (Caya, 2015). De hecho, la mayoría de los propietarios consideran que sus animales de compañía forman parte de la familia, los tratan como a un hijo y les hablan (Wells, 2009). Según el estudio realizado por el National Pet Owners Survey (APPMA, 2007-2008) citado en (Walsh, 2009), más de un 63% de hogares en Estados Unidos, y más de 75% con niños, actualmente tienen al menos una mascota.

Tener perros en casa durante la primera infancia podría estar relacionado con un mejor desarrollo socioemocional, especialmente en la habilidad de trabajar con otros y la capacidad de expresar los propios sentimientos (Dueñas et al., 2021). Destacar también el desarrollo de la autoestima, autonomía, empatía hacia los demás (Endenburg y van Lith, 2011) y desarrollo cognitivo (Melson, 2003). Además, otros estudios han demostrado que los niños que han crecido en un hogar con perros exhiben mejores competencias sociales y se han convertido en adultos socialmente más competentes que otros niños (Endenburg y Baarda, 1995; Melson, 2003).

Por su parte, Serpell (1981) añade que la participación infantil con mascotas se asocia con el desarrollo de actitudes más humanas en la vida adulta. Es decir, actitudes más positivas y empáticas con los animales de compañía, otros animales y los seres humanos. Salovery y Mayer (1990) definen la empatía como la habilidad de comprender los sentimientos de los demás y, al mismo tiempo, sentirlos.

Los hallazgos sugieren que los animales de compañía tienen su mayor influencia en los niños a medida que se acercan a la adolescencia (Endenburg y van Lith, 2011). Así mismo, en el estudio realizado por Covert et al. (1985)

encontraron que los adolescentes que poseían una mascota obtenían mayores puntuaciones en autoestima que aquellos que no tenían mascota.

Según Sánchez (2021) para fomentar el desarrollo integral de los niños es necesario partir de sus emociones; deben aprender a canalizarlas y a expresar lo que sienten para que cuando lleguen a la vida adulta tengan a su alcance una serie de herramientas que les ayuden a gestionar las emociones independientemente de las situaciones que se les presente.

Gran variedad de estudios han demostrado que los humanos son capaces de sentir empatía por los animales (Gómez-Leal et al., 2021). La mayoría de las personas que establecen una fuerte conexión con los animales también tienen una gran capacidad para amar, empatía y comprensión (Walsh, 2009).

Ascione (1992) define la empatía hacia los animales como la capacidad para percibir sus necesidades, incluso de entender y preocuparse de las experiencias o perspectivas de ellos (Young et al., 2018). Esta habilidad parece tener un efecto transformador para empatizar con las personas. Además, Cornish et al. (2018) comentan que el aumento de la sensibilidad y la preocupación de las personas hacia el uso de los animales se ha desarrollado en paralelo con las creencias sobre la capacidad que tienen los animales para experimentar dolor y sufrimiento. Por tanto, Paul (2000) especifica que la empatía hacia los animales implica una respuesta emocional vicaria a las emociones o estados de estos, además de un entendimiento cognitivo de sus pensamientos o sentimientos.

Por consiguiente, la existencia de la empatía hacia los animales se considera fundamental para nuestra coexistencia, ya que permite percibir el daño que se puede causar a otras especies, sentir su sufrimiento y evitarlo (García-Teresa, 2014). De hecho, algunos autores consideran que la empatía hacia los animales tiene un fuerte componente heredable (Bradshaw y Paul, 2010).

Otro concepto a destacar por Cuff et al. (2014) es el de empatía cognitiva, la cual definen como la habilidad de entender las experiencias de otros reconociendo e imaginando su realidad. En vista de ello, Eres et al. (2015) nos lo ejemplifica exponiendo que, si una persona observa un animal en un estado de sufrimiento, seguramente experimente angustia como si estuviera respondiendo al mismo estímulo.

Sin embargo, Paul (2000) manifiesta que existen resultados contradictorios, ya que no siempre hay evidencias para decir que las personas, al ser empáticas hacia los animales, también lo serán hacia las personas, y viceversa. Estos resultados sugieren que la empatía hacia los humanos y hacia los animales, aunque muchas veces hayan sido relacionadas, probablemente no sean el mismo constructo unitario, sino que podrían estar separadas por la influencia de factores específicos.

La posible explicación que ofrecen Gómez-Leal et al. (2021), es que la habilidad para entender y gestionar las emociones basadas en las interacciones humanas podría resultar insuficiente para percibir y entender las emociones animales, lo que dificultaría la capacidad de algunos humanos para empatizar con ellos.

En definitiva, si es posible que exista una asociación entre la IE y la empatía hacia los animales, pero habría que tener en cuenta la influencia de otras variables, como por ejemplo la experiencia que haya tenido la persona durante su vida con los animales (Gómez-Leal et al., 2021).

2.4. Inteligencia emocional y género

La relación entre el género y la IE se ha explorado en profundidad sin un acuerdo general (McNulty et al., 2016). Aun así, se dice que es diferente en hombres y mujeres (Meshkat y Nejati, 2017). De igual modo, Gómez-Leal et al. (2021) mencionan que estudios anteriores han revelado diferencias en IE en cuanto al género. Brackett y Salovey (2006) exponen que estas diferencias en IE son detectadas desde la infancia; probablemente estén causadas por la existencia de diferencias entre niños y niñas a la hora de darles instrucciones emocionales. En general, las mujeres obtienen mayor puntuación que los hombres en los principales factores que constituyen la IE. Los estudios realizados por Arteche et al. (2008) y Craig et al. (2009) encontraron que las mujeres tenían puntuaciones mayores en la faceta interpersonal, empatía, habilidades emocionales y la percepción relacionada con lo emocional. No obstante, esta diferencia aparece dependiendo del tipo de instrumento que se administre (Gómez-Leal et al., 2021). Algunos estudios han mostrado que la IE y el sexo no están relacionados (Meshkat y Nejati, 2017; Castro-Sánchez et al., 2018) y que de hecho, ambos sexos tienen puntuaciones similares en

IE (Bernarás et al., 2011). Si bien, los géneros tienden a diferir en autoconciencia emocional, relación interpersonal, autoestima y empatía, obteniendo mayor puntuación mujeres que hombres (Meshkat y Nejati, 2017).

Según la investigación citada por Aragunde-Kohl et al. (2020), la variable sociodemográfica del sexo solo demostró ser predictiva con respecto a la felicidad, donde una mujer tenía el doble de posibilidades de desarrollar felicidad debido a la interacción con una mascota que un hombre, lo que está en línea con otros estudios donde las mujeres mostraron puntuaciones más altas que los hombres en aspectos emocionales. Sin embargo, gran cantidad de estudios indican que las mujeres, comparadas con los hombres, tienden a exhibir mayores niveles de empatía tanto hacia los humanos como los animales (Angantyr et al., 2011; Klein y Hodges, 2001; Paul, 2000; Serpell, 2004). Una de las razones para la existencia de estas diferencias puede que sea porqué ambos sexos son socializados de diferente forma (Duckett et al., 1989). Si lo miramos desde una perspectiva biológica, como comentó Fernández-Berrocal et al. (2012), la bioquímica femenina se adapta más adecuadamente a las emociones propias y ajenas del individuo.

En suma, los resultados del estudio realizado por Gomez-Baya et al. (2017), con una muestra de adolescentes andaluces, encontraron que el sexo femenino tenía mejor atención percibida de las emociones, peor habilidad para percibir de forma clara sus propias emociones y menos habilidades en reparar sus estados emocionales negativos.

Varios estudios han mostrado que el género también juega un rol predictivo en la actitud hacia los animales, siendo el sexo femenino el que muestra más preocupación hacia ellos (Cornish et al., 2018; Driscoll, 1992; Eldridge Y Gluck, 1996; Herzog et al., 1991).

3. OBJETIVOS E HIPÓTESIS

3.1. Objetivo general

El objetivo principal de este trabajo fue estudiar la relación entre el crecer acompañado de una mascota y los niveles de inteligencia emocional.

3.2. Objetivos específicos

- Identificar si existen diferencias entre la inteligencia emocional de personas que tienen un animal de compañía de aquellas que no.
- Analizar si hay diferencias entre hombres y mujeres a nivel de inteligencia emocional en cuanto a la pertenencia de mascota.
- Analizar si hay cambios en función de la edad en cuanto a nivel de inteligencia emocional y actitud hacia el bienestar animal.

3.3. Hipótesis

1. La mayoría de las personas que establecen una sólida conexión con los animales también tienen una gran capacidad de amar, empatía y compasión (Walsh, 2009), por lo que se espera que las personas que convivan con un animal muestren mayor puntuación en inteligencia emocional.
2. Diferentes estudios han mostrado que las mujeres demuestran un mayor grado de inteligencia emocional que los hombres (Joseph y Newman, 2010; Sanjay K. Patel, 2017), por lo tanto, se espera que al tener contacto con los animales estas diferencias sean mucho más significativas.
3. Autores como Keefer et al. (2013) consideran que la experiencia al largo de la vida otorga mayor inteligencia emocional. Por tanto, se espera encontrar diferencias significativas en inteligencia emocional según la edad de los sujetos.

4. METODOLOGÍA

4.1. Participantes

En el presente estudio participaron 114 participantes, con edades comprendidas entre los 15 y los 65 años ($M = 29,23$; $DT = 12,49$). En cuanto al género de los participantes, el 33,3% se identificó como hombre y el 66,7%

como mujer. Una de las principales preguntas para el estudio fue la pertenencia de mascota, dónde un 77,2% manifestó tenerla y, el 22,8% restante expresó que no. En la tabla 1 se presentan las características de la muestra del estudio.

Tabla 1

Características de la muestra.

Nivel Educativo	Primaria	Secundaria	CFGM	BAT	CFGS	Universidad	Otros
N	2	20	12	21	13	42	4
%	1,8	17,5	10,5	18,4	11,4	36,8	3,5
Entorno	Urbano	Rural					
N	69	45					
%	60,5	39,5					
Pertenencia Mascota	No	Si					
N	26	88					
%	22,8	77,2					
Años convivencia mascota	- 1 año	+ 1 año	5 – 10 años	10 – 15 años	+ 15 años	Sin convivencia mascota	
N	6	20	37	18	24	9	
%	5,3	17,5	32,5	15,8	21,1	7,9	
Tipo mascota	Perro	Gato	Roedores	Pez	Sin mascota	Otro	
N	73	20	4	3	8	6	
%	64,0	17,5	3,5	2,6	7,0	5,3	
Tipo relación mascota	Buena	Muy Buena	Indiferente	Mala	Muy mala		
N	24	85	5	0	0		
%	21,1	74,6	4,4	0	0		

4.2. Instrumentos

Para la recogida de datos se han utilizado dos escalas para los factores que se van a analizar, además de un cuestionario sociodemográfico.

1. *Spanish version of the Wong Law Emotional Intelligence Scale* o *WLEIS-S* (Wong y Law, 2002) de 16 ítems, es una escala diseñada para evaluar el nivel de inteligencia emocional percibido. Tiene un formato de respuesta de Likert de 1 a 7, siendo 1 (completamente en desacuerdo) y 7 (completamente de acuerdo). Estos ítems han sido agrupados en cuatro factores: 1) evaluación de las propias emociones o percepción intrapersonal (4 ítems; p.ej. *“Tengo una buena*

comprensión de mis propias emociones”). 2) evaluación de las emociones de los demás o percepción interpersonal (4 ítems; p.ej. *“Conozco siempre las emociones de mis amigos a través de sus comportamientos”*). 3) uso de las emociones o asimilación (4 ítems; p.ej. *“Siempre me digo a mí mismo que soy una persona competente”*). 4) regulación de las emociones (4 ítems; p.ej. *“Soy capaz de controlar mi temperamento y manejar las dificultades de manera racional”*). Este instrumento también permite utilizar una puntuación total de Inteligencia Emocional.

2. Escala de Actitud hacia el Bienestar Animal o AWA Scale (Mazas y Fernández, 2018) de 25 ítems, es una escala diseñada para evaluar la actitud hacia el bienestar animal. La escala tiene un formato de respuesta de Likert de 1 a 5, siendo 1 (muy en desacuerdo) y 5 (muy de acuerdo), en el que los enunciados o ítems se presentan en dos posiciones: positiva o favorable, y negativa o desfavorable. Los ítems se han agrupado en cuatro componentes distintos: 1) *maltrato animal por placer y por desconocimiento* en la que se incluyen acciones que resultan placenteras para quien las ejecuta y posibles actuaciones de maltrato con las mascotas; 2) *ocio con animales* que hace referencia a los ítems que expresan relación con los espectáculos de ocio con animales; 3) *los animales de granja*, que atiende a las condiciones en las que viven los animales de las granjas como consecuencia de las exigencias de la comercialización de los productos animales para que sea rentable económicamente; 4) *abandono de animales*, donde se trata de conocer la actitud hacia el bienestar animal con respecto al abandono de las mascotas.
3. Cuestionario sociodemográfico de elaboración propia cuyo objetivo era obtener información acerca de los participantes en cuanto a su género, edad, nivel educativo, entorno de residencia, pertenencia de mascota, años de convivencia y relación con la misma.

4.3. Procedimiento

El estudio fue diseñado basándose en los principios éticos de la facultad de ciencias de la educación y psicología de la Universidad Rovira y Virgili de Tarragona. Pasó el Comité de Ética de Investigación en Personas, Sociedad y

Medio Ambiente (CEIPSA) recibiendo la referencia **CEIPSA-2022-TFG-0028**. Además, fue aprobado por el decano de la Facultad de Ciencias de la Educación y Psicología FCEP.

Para participar en el estudio se estableció el criterio de ser mayor de 15 años. Antes de empezar el cuestionario, se informó a los participantes sobre el uso que iban a tener los resultados, además, sus respuestas iban a ser totalmente anónimas y confidenciales. En todo momento se les comunicó sobre su derecho a abandonar el estudio si en algún instante deseaban no continuar.

La administración del cuestionario se ha llevado a cabo mediante un cuestionario online, donde se ha hecho una difusión a sujetos conocidos y, asimismo, solicitándoles que lo difundan.

4.4. Análisis de datos

Para la realización del análisis de datos se llevaron a cabo distintos pasos mediante la herramienta SPSS. En primer lugar se obtuvieron las frecuencias de las características de la muestra utilizada. En segundo lugar, se utilizó la prueba *t* para analizar las diferencias de medias en función del género y otras variables. Finalmente, se procedió a realizar Correlaciones de Pearson con el objetivo de identificar la relación entre las diferentes variables del estudio.

5. RESULTADOS

En la Tabla 2, se presentan las medias de la submuestra de hombres y la submuestra de mujeres, y los resultados de la prueba *t*. **Los datos revelaron diferencias significativas en una de las variables de inteligencia emocional y en otra de las variables de bienestar animal.** En primer lugar, observamos diferencias en la variable de percepción interpersonal, donde las mujeres obtuvieron una media superior y significativa en comparación con los hombres. En segundo lugar, se observa que los hombres obtuvieron una media mayor y significativa en la variable de animales de granja.

Tabla 2**Estadísticos descriptivos para la muestra general y dividido por género y prueba *t* de Student.**

	Muestra General	Hombres	Mujeres		
Variable	Media (D.E)	Media (D.E)	Media (D.E)	<i>t</i> de Student	<i>p</i>
Percepción Intrapersonal	21,70 (4,64)	21,82 (4,44)	21,64 (4,77)	.66	.42
Percepción Interpersonal	22,28 (3,76)	21,26 (4,66)	22,93 (3,10)	4.74	.03
Asimilación Emocional	20,09 (5,88)	19,26 (6,71)	20,50 (5,42)	2.99	.09
Regulación Emocional	19,21 (4,67)	20,39 (5,21)	18,62 (4,30)	3.59	.06
Maltrato Animal	9,45 (3,13)	10,50 (3,33)	8,92 (2,90)	.63	.43
Ocio con Animales	12,12 (5,12)	13,26 (5,20)	11,55 (5,02)	.09	.76
Animales de Granja	7,99 (3,38)	8,71 (3,88)	7,63 (3,07)	4.35	.04
Abandono de los animales	8,80 (3,16)	9,45 (2,97)	8,47 (3,23)	.00	1

En la Tabla 3, se observan las correlaciones y el nivel de significación de las variables de inteligencia emocional y bienestar animal. La edad correlacionó negativamente con las variables de bienestar animal, lo cual puede ir en la línea que, contra mayores se hacen las personas más crueldad muestran hacia los animales. Por otra parte, se contempla que, la edad se correlaciona positivamente con las variables de inteligencia emocional. Esto hace referencia a que, contra mayores se hacen las personas, más emocionalmente inteligentes se vuelven.

Tabla 3**Correlaciones de Pearson entre todas las variables de estudio para la muestra general.**

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1. Edad	1								
2. Percepción Intrapersonal	.26**	1							
3. Percepción Interpersonal	.25**	.23*	1						
4. Asimilación Emocional	.19*	.62**	.39**	1					
5. Regulación Emocional	.02	.66**	.04	.34**	1				
6. Maltrato Animal	-.23*	.15	-.04	.04	.28**	1			
7. Ocio con Animales	-.18	.06	-.28**	-.02	.26**	.39**	1		
8. Animales de Granja	-.22*	.06	-.23*	-.03	.28**	.51**	.56**	1	
9. Abandono de los Animales	-.25**	.14	-.23*	.13	.25**	.49**	.53**	.55**	1

*p < .05; **p < .01

6. DISCUSIÓN

El objetivo principal de este estudio fue estudiar la relación entre el crecer acompañado de una mascota y los niveles de inteligencia emocional. Se observa que los resultados obtenidos no han mostrado que la pertenencia de mascota esté relacionada con los niveles de inteligencia emocional. Esto puede deberse a que la muestra no haya sido representativa para la población general, ya que la mayoría de los participantes habían convivido alguna vez junto a una mascota. No obstante, estudios como el de Marinelli et al. (2007) demuestran que la inteligencia emocional es relevante en las relaciones entre especies. Además, Payne et al. (2016) la consideraron un medidor potencial para las relaciones entre los animales y las personas.

Por otro lado, los resultados muestran diferencias significativas entre géneros en dos variables de estudio. En primer lugar, encontramos que las mujeres obtienen medias mayores en percepción interpersonal, lo cual va en la línea de los estudios de Arteché et al. (2008) y Craig et al. (2009), los cuales encontraron que las mujeres obtenían mayores puntuaciones en la faceta interpersonal de la inteligencia emocional. En segundo lugar, encontramos que los hombres han obtenido medias mayores en la variable de animales de granja. Esto podría reflejarse en estudios que indican que las mujeres, comparadas con los hombres, tienden a exhibir mayores niveles de empatía hacia los animales (Angantyr et al., 2011; Klein y Hodges, 2001; Paul, 2000; Serpell, 2004). Además, Caya (2015) menciona que el hecho de mantener a las mascotas domésticas por placer y compañía personal las hace diferentes a los animales de granja.

Basándonos en la edad y la inteligencia emocional encontramos que ambas tienen una correlación positiva, aunque no significativa. No obstante, Chen et al. (2016) expresaron que la inteligencia emocional incrementa con la edad; observaron que los adultos de mayor edad obtenían puntuaciones significativamente más altas que los adultos jóvenes.

Respecto a la edad y la actitud hacia el bienestar animal, se ha observado que se correlacionan de forma negativa, aunque no significativamente. Sin embargo, aún no ser resultados concluyentes, estudios previos en la población general han indicado que los grupos de edad joven muestran más

preocupación por los animales que los grupos de mayor edad (Driscoll, 1992; Jamieson et al., 2015).

6.1. Limitaciones del estudio

La principal limitación que presenta el estudio se encuentra en la muestra, la cual resultó no ser representativa para la población general. La muestra fue tan solo de 114 participantes entre los cuales 66,7% eran mujeres y 33,3% hombres. En cuanto a la pertenencia de mascota, nos encontramos en la misma situación, la mayoría de los participantes tenían o habían convivido con mascota al largo de la vida. Esto puede haber hecho que los resultados no sean representativos para la población y que tampoco se haya podido comprobar el principal objetivo del estudio.

Otra de las limitaciones puede deberse al método que se utilizó para administrar el cuestionario. La muestra fue recogida a través de un cuestionario online que se administró a contactos cercanos y éstos fueron difundiendo a otras personas. Considero que la muestra utilizada ha sido demasiado homogénea y, por tanto, no representativa.

6.2. Líneas futuras de investigación

En estudios futuros, repetiría la investigación con una muestra mayor y más heterogeneidad, dando énfasis en la equitatividad respecto al género y la pertenencia de mascota. Además, dado los resultados obtenidos, me gustaría obtener resultados concluyentes en cuanto a la edad y la actitud hacia el bienestar animal ya que, a diferencia de los resultados obtenidos, Cornish et al. (2018) encontraron que las personas mayores tienen creencias más fuertes en la sensibilidad animal.

7. CONCLUSIONES

El propósito de este estudio fue analizar si existe relación entre crecer acompañado de una mascota y los niveles de inteligencia emocional. Aún no haber encontrado relación entre ambas, se han podido extraer las siguientes conclusiones del estudio:

En primer lugar, se han encontrado diferencias entre hombres y mujeres en las medias de percepción interpersonal, siendo el género femenino quién

obtuvo mayor puntuación. Por el contrario, los hombres han obtenido medias mayores en la variable de animales de granja en la escala de actitud hacia el bienestar animal

En segundo lugar, se encontró que la edad y la inteligencia emocional correlacionaban positivamente. Lo cual indica que probablemente las personas se vuelven emocionalmente más inteligentes a medida que crecen.

En último lugar, se observó que la edad y la actitud hacia el bienestar animal se correlacionaban negativamente. Esto aporta indicios sobre como aumenta la crueldad de las personas hacia los animales a medida que pasan los años.

8. BIBLIOGRAFIA

- Angantyr, M., Eklund, J., & Hansen, E. M. (2011). A Comparison of Empathy for Humans and Empathy for Animals. *Anthrozoös*, 24(4), 369–377. <https://doi.org/10.2752/175303711x13159027359764>
- Aragunde-Kohl, U., Gómez-Galán, J., Lázaro-Pérez, C., & Martínez-López, J. N. (2020). Interaction and Emotional Connection with Pets: A Descriptive Analysis from Puerto Rico. *Animals*, 10(11), 2136. <https://doi.org/10.3390/ani10112136>
- Arteche, A., Chamorro-Premuzic, T., Furnham, A., & Crump, J. (2008). The Relationship of Trait EI with Personality, IQ and Sex in a UK Sample of Employees. *International Journal of Selection and Assessment*, 16(4), 421–426. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2389.2008.00446.x>
- Ascione, F. R. (1992). Enhancing Children's Attitudes About the Humane Treatment of Animals: Generalization to Human-Directed Empathy. *Anthrozoös*, 5(3), 176–191. <https://doi.org/10.2752/089279392787011421>
- Bernarás, E., Garaigodobil, M., & de las Cuevas, C. (2011). Inteligencia emocional y rasgos de personalidad: Influencia de la edad y el género durante la edad adulta y la vejez. *Boletín de Psicología*, 103, 75–88. <https://www.researchgate.net/publication/269702753>

- Brackett, M. A., & Salovey, P. (2006). Measuring emotional intelligence with the Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT). *Psicothema, 18*, 34–41. <https://www.psicothema.com/pdf/3273.pdf>
- Bradshaw, J. W. S., & Paul, E. S. (2010). Could empathy for animals have been an adaptation in the evolution of Homo? *Animal Welfare, 19*, 107–112. <http://www.ufaw.org.uk/animal.php>
- Broom, D. M. (2016). Sentience and animal welfare: New thoughts and controversies. *Animal Sentience, 1*(5). <https://doi.org/10.51291/2377-7478.1024>
- Castro-Sánchez, M., Zurita-Ortega, F., & Chacón-Cuberos, R. (2018). Inteligencia emocional en deportistas en función del sexo, la edad y la modalidad deportiva practicada. *Sportis. Scientific Journal of School Sport, Physical Education and Psychomotricity, 4*(2), 288–305. <https://doi.org/10.17979/sportis.2018.4.2.3296>
- Caya, S. (2015). The Importance of House Pets in Emotional Development. *Procedia - Social and Behavioral Sciences, 185*, 411–416. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2015.03.388>
- Chen, Y., Peng, Y., & Fang, P. (2016). Emotional Intelligence Mediates the Relationship between Age and Subjective Well-Being. *The International Journal of Aging and Human Development, 83*(2), 91–107. <https://doi.org/10.1177/0091415016648705>
- Cornish, A., Wilson, B., Raubenheimer, D., & McGreevy, P. (2018). Demographics Regarding Belief in Non-Human Animal Sentience and Emotional Empathy with Animals: A Pilot Study among Attendees of an Animal Welfare Symposium. *Animals, 8*(10), 174. <https://doi.org/10.3390/ani8100174>
- Covert, A. M., Whiren, A. P., Keith, J., & Nelson, C. (1985). Pets, Early Adolescents, and Families. *Marriage & Family Review, 8*(3–4), 95–108. https://doi.org/10.1300/j002v08n03_08
- Craig, A., Tran, Y., Hermens, G., Williams, L., Kemp, A., Morris, C., & Gordon, E. (2009). Psychological and neural correlates of emotional intelligence in a large sample of adult males and females. *Personality and Individual*

- Differences*, 46(2), 111–115.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2008.09.011>
- Cuff, B. M., Brown, S. J., Taylor, L., & Howat, D. J. (2014). Empathy: A Review of the Concept. *Emotion Review*, 8(2), 144–153.
<https://doi.org/10.1177/1754073914558466>
- Driscoll, J. W. (1992). Attitudes Toward Animal Use. *Anthrozoös*, 5(1), 32–39.
<https://doi.org/10.2752/089279392787011575>
- Duckett, E., Raffaelli, M., & Richards, M. H. (1989). "Taking care": Maintaining the self and the home in early adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 18(6), 549–565. <https://doi.org/10.1007/bf02139073>
- Dueñas, J. M., González, L., Forcada, R., Duran-Bonavila, S., & Ferre-Rey, G. (2021). The Relationship Between Living with Dogs and Social and Emotional Development in Childhood. *Anthrozoös*, 34(1), 33–46.
<https://doi.org/10.1080/08927936.2021.1878680>
- Eldridge, J. J., & Gluck, J. P. (1996). Gender Differences in Attitudes Toward Animal Research. *Ethics & Behavior*, 6(3), 239–256.
https://doi.org/10.1207/s15327019eb0603_5
- ENDENBURG, N., & BAARDA, B. (1995). The Role of Pets in Enhancing Human Well-being: Effects on Child Development. *The Waltham Book of Human-Animal Interaction*, 7–17. <https://doi.org/10.1016/b978-0-08-042284-8.50008-6>
- Endenburg, N., & van Lith, H. A. (2011). The influence of animals on the development of children. *The Veterinary Journal*, 190(2), 208–214.
<https://doi.org/10.1016/j.tvjl.2010.11.020>
- Eres, R., Decety, J., Louis, W. R., & Molenberghs, P. (2015). Individual differences in local gray matter density are associated with differences in affective and cognitive empathy. *NeuroImage*, 117, 305–310.
<https://doi.org/10.1016/j.neuroimage.2015.05.038>
- Fernández-Berrocal, P., Cabello, R., & Extremera, N. (2012). Gender differences in emotional intelligence: The mediating effect of age. *Behavioral Psychology/ Psicología Conductual*, 20, 77–89.

- García-Teresa, A. (2014). *Para no ceder a la hipnosis: crítica y revelación en la poesía de Jorge Riechmann*. UNED.
- Goleman, D. (1998). *Working With Emotional Intelligence*. Bantam Dell Pub Group (Trd).
- Gomez-Baya, D., Mendoza, R., Paino, S., & de Matos, M. G. (2017). Perceived emotional intelligence as a predictor of depressive symptoms during mid-adolescence: A two-year longitudinal study on gender differences. *Personality and Individual Differences, 104*, 303–312. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.08.022>
- Gómez-Leal, R., Costa, A., Megías-Robles, A., Fernández-Berrocal, P., & Faria, L. (2021). Relationship between emotional intelligence and empathy towards humans and animals. *PeerJ, 9*, e11274. <https://doi.org/10.7717/peerj.11274>
- Herzog, H. A., Betchart, N. S., & Pittman, R. B. (1991). Gender, Sex Role Orientation, and Attitudes toward Animals. *Anthrozoös, 4*(3), 184–191. <https://doi.org/10.2752/089279391787057170>
- Jamieson, J., Reiss, M. J., Allen, D., Asher, L., Parker, M. O., Wathes, C. M., & Abeyesinghe, S. M. (2015). Adolescents Care but Don't Feel Responsible for Farm Animal Welfare. *Society & Animals, 23*(3), 269–297. <https://doi.org/10.1163/15685306-12341283>
- Joseph, D. L., & Newman, D. A. (2010). Emotional intelligence: An integrative meta-analysis and cascading model. *Journal of Applied Psychology, 95*(1), 54–78. <https://doi.org/10.1037/a0017286>
- Keefer, K. V., Holden, R. R., & Parker, J. D. A. (2013). Longitudinal assessment of trait emotional intelligence: Measurement invariance and construct continuity from late childhood to adolescence. *Psychological Assessment, 25*(4), 1255–1272. <https://doi.org/10.1037/a0033903>
- Klein, K. J. K., & Hodges, S. D. (2001). Gender Differences, Motivation, and Empathic Accuracy: When it Pays to Understand. *Personality and Social Psychology Bulletin, 27*(6), 720–730. <https://doi.org/10.1177/0146167201276007>

- Marinelli, L., Adamelli, S., Normando, S., & Bono, G. (2007). Quality of life of the pet dog: Influence of owner and dog's characteristics. *Applied Animal Behaviour Science*, *108*(1–2), 143–156.
<https://doi.org/10.1016/j.applanim.2006.11.018>
- Mayer, J. D., DiPaolo, M., & Salovey, P. (1990). Perceiving Affective Content in Ambiguous Visual Stimuli: A Component of Emotional Intelligence. *Journal of Personality Assessment*, *54*(3–4), 772–781.
<https://doi.org/10.1080/00223891.1990.9674037>
- Mayer, J. D., Roberts, R. D., & Barsade, S. G. (2008). Human Abilities: Emotional Intelligence. *Annual Review of Psychology*, *59*(1), 507–536.
<https://doi.org/10.1146/annurev.psych.59.103006.093646>
- Mayer, J. D., & Salovey, P. (1993). The Intelligence of Emotional Intelligence. *Intelligence*, *17*, 433–442.
- Mazas Gil, B., & Fernández Manzanal, R. (2018). Desarrollo de una escala de actitudes hacia el bienestar animal para estudiantes de Educación Primaria. *Revista Complutense de Educación*, *29*(4), 1151–1168.
<https://doi.org/10.5209/rced.54883>
- McNulty, J., Mackay, S., Lewis, S., Lane, S., & White, P. (2016). An international study of emotional intelligence in first year radiography students: The relationship to age, gender and culture. *Radiography*, *22*(2), 171–176. <https://doi.org/10.1016/j.radi.2015.10.008>
- Melson, G. F. (2003). Child Development and the Human-Companion Animal Bond. *American Behavioral Scientist*, *47*(1), 31–39.
<https://doi.org/10.1177/0002764203255210>
- Meshkat, M., & Nejati, R. (2017). Does Emotional Intelligence Depend on Gender? A Study on Undergraduate English Majors of Three Iranian Universities. *SAGE Open*, *7*(3), 215824401772579.
<https://doi.org/10.1177/2158244017725796>
- Paul, E. S. (2000). Empathy with Animals and with Humans: Are They Linked? *Anthrozoös*, *13*(4), 194–202.
<https://doi.org/10.2752/089279300786999699>

- Payne, E., DeAraugo, J., Bennett, P., & McGreevy, P. (2016). Exploring the existence and potential underpinnings of dog–human and horse–human attachment bonds. *Behavioural Processes*, *125*, 114–121.
<https://doi.org/10.1016/j.beproc.2015.10.004>
- Salovey, P., & Grewal, D. (2005). The Science of Emotional Intelligence. *Current Directions in Psychological Science*, *14*(6), 281–285.
<https://doi.org/10.1111/j.0963-7214.2005.00381.x>
- Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional Intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, *9*(3), 185–211.
<https://doi.org/10.2190/dugg-p24e-52wk-6cdg>
- Sánchez, M. (2021, 18 mayo). Huellas, una mascota para potenciar la educación emocional en el aula de Infantil. *Revista Andalucía Educativa*.
<https://www.juntadeandalucia.es/educacion/portals/web/revista-andalucia-educativa/contenidos/-/contenidos/detalle/huellas>
- Sanjay K. Patel. (2017). Emotional Intelligence of College Level Students In Relation to Their Gender. *International Journal of Indian Psychology*, *4*(2). <https://doi.org/10.25215/0402.056>
- Serpell, J. A. (1981). Childhood Pets and Their Influence on Adults' Attitudes. *Psychological Reports*, *49*(2), 651–654.
<https://doi.org/10.2466/pr0.1981.49.2.651>
- Serpell, J. A. (2004). Factors influencing human attitudes to animals and their welfare. *In Animal Welfare*, *13*(1), 145–151.
<https://www.ingentaconnect.com/content/ufaw/aw/2004/00000013/A00101s1/art00021>
- Sliter, M., Chen, Y., Withrow, S., & Sliter, K. (2013). Older and (Emotionally) Smarter? Emotional Intelligence as a Mediator in the Relationship between Age and Emotional Labor Strategies in Service Employees. *Experimental Aging Research*, *39*(4), 466–479.
<https://doi.org/10.1080/0361073x.2013.808105>
- WALSH, F. (2009). Human-Animal Bonds I: The Relational Significance of Companion Animals. *Family Process*, *48*(4), 462–480.
<https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2009.01296.x>

Wells, D. L. (2009). The Effects of Animals on Human Health and Well-Being. *Journal of Social Issues*, 65(3), 523–543.

<https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.2009.01612.x>

Wong, C. S., & Law, K. S. (2002). The effects of leader and follower emotional intelligence on performance and attitude. *The Leadership Quarterly*, 13(3), 243–274. [https://doi.org/10.1016/s1048-9843\(02\)00099-1](https://doi.org/10.1016/s1048-9843(02)00099-1)

Young, A., Khalil, K. A., & Wharton, J. (2018). Empathy for Animals: A Review of the Existing Literature. *Curator: The Museum Journal*, 61(2), 327–343. <https://doi.org/10.1111/cura.12257>

9. ANEXOS

CUESTIONARIO ONLINE:

ANÁLISIS DE LAS MASCOTAS EN LA SALUD DE LAS PERSONAS

¡Hola! Soy Nerea González, una estudiante del grado de Psicología de la Universidad Rovira y Virgili (URV) de Tarragona y estoy realizando mi Trabajo de Fin de Grado relacionado con los animales y la inteligencia emocional de las personas. Si eres mayor de 15 años, me sería de gran ayuda que realizases este cuestionario que no te llevará más de 10 minutos.

Este estudio ha sido aprobado por el Comité de Ética de Investigación en Personas, Sociedad y Medio Ambiente de la Universidad Rovira y Virgili.

Las respuestas serán totalmente anónimas y confidenciales por lo que te agradecería que respondieras a las siguientes cuestiones con total sinceridad.

La participación es totalmente voluntaria, por lo que tienes el derecho de retirarte del estudio en cualquier momento.

CUESTIONARIO SOCIODEMOGRÁFICO:

A continuación se le realizarán unas preguntas que debes responder a nivel personal. No hay respuestas correctas ni incorrectas.

1. Género.

- Hombre

- Mujer
 - No Binario
2. Edad.
3. Nivel educativo.
- Primaria
 - Secundaria
 - Ciclo Formativo Grado Medio
 - Bachillerato
 - Ciclo Formativo Grado Superior
 - Universitario
 - Otro
4. Entorno de residencia.
- Rural
 - Urbano
5. ¿Tiene alguna mascota en casa?
- Si
 - No
6. Años de convivencia con mascota.
- Menos de 1 año
 - Más de 1 año
 - De 5 a 10 años
 - De 10 a 15 años
 - Más de 15 años
 - No he convivido con mascota
7. Tipo de mascota.
- Perro
 - Gato
 - Roedor
 - Pez
 - Otro
 - No he tenido mascota
8. Tipo de relación con la mascota.
- Buena
 - Muy buena
 - Indiferente

- Mala
- Muy mala

Spanish version of the Wong Law Emotional Intelligence Scale (WLEIS-S):

A continuación, encontrarás algunas afirmaciones sobre tus emociones y sentimientos. Lee atentamente cada frase e indica por favor el grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a las mismas. Señala la respuesta que más se aproxime a tus preferencias. No hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas o malas.

1	2	3	4	5	6	7
Completa mente en desacuerd o	En desacu erdo	Más bien en desacu erdo	Ni de acuerd o ni en desacu erdo	Más bien de acue rdo	De acue rdo	Completa mente de acuerdo

1. La mayoría de las veces sé distinguir porqué tengo ciertos sentimientos.
2. Conozco siempre las emociones de mis amigos a través de sus comportamientos.
3. Siempre me fijo metas y luego intento hacerlo lo mejor para alcanzarlas.
4. Soy capaz de controlar mi temperamento y manejar las dificultades de manera racional.
5. Tengo una buena comprensión de mis propias emociones.
6. Soy un buen observador de las emociones de los demás.
7. Siempre me digo a mí mismo que soy una persona competente.
8. Soy capaz de controlar mis propias emociones.
9. Realmente comprendo lo que yo siento.
10. Soy sensible a los sentimientos y emociones de los demás.
11. Soy una persona auto-motivadora.
12. Me puedo calmar fácilmente cuando me siento enfadado.
13. Siempre sé si estoy o no estoy feliz.

14.Tengo una buena comprensión de las emociones de las personas que me rodean.

15.Siempre me animo a mí mismo para hacerlo lo mejor que pueda.

16.Tengo un buen control de mis propias emociones.

Escala de Actitud hacia el Bienestar Animal:

A continuación, encontrarás algunas afirmaciones sobre tu actitud hacia el bienestar animal. Lee atentamente cada frase e indica por favor el grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a las mismas. Señala la respuesta que más se aproxime a tus preferencias. No hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas o malas.

1	2	3	4	5
Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo

1. Los animales sufren, si les pegas les duele.
2. Todo animal doméstico debería estar bien cuidado.
3. Tengo derecho a pegar a un animal si me molesta.
4. Me gusta que los toros sean una seña de identidad española.
5. Pegaría a mi mascota si me enfadara.
6. A veces, me entretengo persiguiendo a los animales.
7. Yo pienso que los animales tienen tanto enfermedades físicas como psíquicas.
8. Si se utiliza a los animales en espectáculos, es que no se les respeta.
9. Nunca educaría a mi mascota a golpes.
- 10.Me preocupa que los toros sufran en el ruedo aunque sean pocos minutos.
- 11.Me encantaría ir a cazar.
- 12.Yo tendría a los animales de granja encerrados, para organizarlos mejor.
- 13.Los espectáculos con animales son eventos en los que la gente se divierte a costa de su sufrimiento.

- 14.Si me canso de un animal, lo dejo en el campo.
- 15.Las condiciones de vida de los animales de granja no les afectan porque son seres inferiores.
- 16.El abandono le produce al animal sensación de libertad.
- 17.Tengo como afición matar gorriones, palomas... pequeños animales en general.
- 18.El abandono de animales me parece una práctica muy cobarde e irresponsable por parte de quién la realiza.
- 19.Los animales de granja ni sufren ni padecen.
- 20.Me encantaría colaborar con un refugio de animales abandonados.
- 21.Yo no abandonaría a mi mascota.
- 22.Es necesario proteger a los animales con leyes.
- 23.Yo siempre compro mascotas en las tiendas de animales, porque en los refugios son feos y viejos.
- 24.Me da mucha pena ver al toro sufriendo en el ruedo, y que la gente se divierta.
- 25.Los animales agresivos deben ser sacrificados de inmediato pues no pueden ser curados.